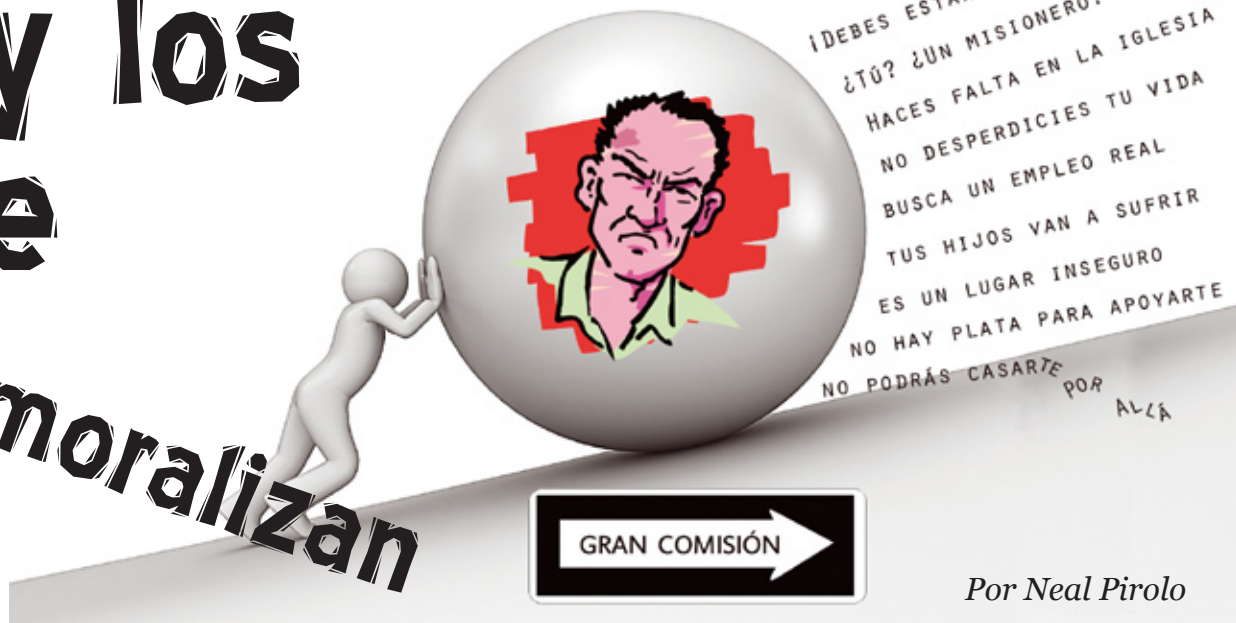


# Hay los que desmoralizan



Por Neal Pirolo

**S**on pocos los que pueden enfrentar el desafío personal que sienten cuando se les presenta un amigo que piensa que Dios quiere que haga una cosa tan valiente como ir al campo misionero. Sea por ignorancia, con buenas intenciones o para aminorar sus propios sentimientos de angustia, quizá empiecen a lanzar piedras que desmoralizan. El obrero transcultural que ya ha luchado con el Señor por sus sentimientos de insuficiencia, termina golpeado y derrumbado por las piedras que le han lanzado. Los pocos fuertes que lo superan se fortalecen en el Señor. Pero sería mucho mejor si en vez de recibir piedras, pudieran contar con usted como parte de su equipo de apoyo moral para brindarles ánimo.

El sueño autoindulgente caracteriza a un segmento demasiado grande de la Iglesia actual. La autoindulgencia ha producido una introspección miope; aparentemente nos enfocamos en nuestra propia sanidad para que podamos tener una vida más agradable. La oración que dice: «Señor, dame consuelo para que pueda estar cómodo», está en completo contraste a lo que se le dice a la iglesia en 2 Corintios 1:4 (y a lo largo de toda la Escritura). Deseamos estar cómodos y seguros. Nos inquieta lo que no podemos predecir, al igual que Pedro cuando reaccionó ante la amenaza de perder su propia seguridad, diciendo: «Señor, ¡yo no permitiré que mueras!» (Mateo 16:22).

¡La motivación de nuestra sociedad por ganar mucho dinero ha llegado a ser una pesadilla! Mantiene a muchos de los que podrían proveer apoyo moral y emocional desenfocados, inactivos.

Quizá los bernabés y los saulos de su congregación sean estimulados por un Congreso Misionero y enviados por tres semanas en una mini-misión para sentir la grandeza del plan de Dios de todas las edades; pero...quizá en su iglesia, como en muchas otras, muy pocos presten atención para escuchar el reporte de estos entusiastas en cuanto a lo que Dios está haciendo mundialmente. Mientras la iglesia se queda dormida, los potenciales misioneros claman: «¿Podrían por

favor escuchar sólo un minuto lo que creo que Dios tiene en mente para nosotros?» ...

...El obrero transcultural desanimado vuelve a orar: «Padre, tiene que haber otra manera para que Tú cumplas Tus propósitos sin que yo tenga que ir.»

La obvia respuesta es: «No, hijo mío. Este es el camino. Debes andar en él.»

Cuando le llega su hora de partir, no ha recibido apoyo, todos se alejaron. El obrero que parte a otra cultura se enfrenta a los judas, fariseos y multitudes de este mundo completamente solo, a menos que usted esté allí para brindarle apoyo moral.

**La motivación de nuestra sociedad por ganar mucho dinero ha llegado a ser una pesadilla. Mantiene a muchos de los que podrían proveer apoyo moral y emocional desenfocados, inactivos.**

Y este apoyo no es tampoco el «Está bien, si tienes que ir, vete. Pero no perturbes la calma. No hagas que la gente se involucre, especialmente en lo económico. ¿Qué pasaría con los demás programas de la iglesia?»

Todos conocemos los riesgos de viajar internacionalmente. Todos sabemos de los peligros de la actividad de los terroristas. Todos conocemos los asuntos sociopolíticos referentes al aumento en el nacionalismo. Todos conocemos los temores de lo desconocido. También Dios conoce todo esto. Sin embargo, El dice: «¡Vayan!»

...Será usted uno de los que dicen: «¡Maravilloso! ¡Qué privilegio estar en los negocios del Padre! Dirá usted: ¡Estamos contigo! ¡Qué podemos hacer para ayudar? Usted puede ser uno que clame: ¡Dios te bendiga! ¡Estamos orgullosos de ti! ¡Eres alguien especial y yo te apoyo! ¡Buen viaje!»

Tomado de *Sirviendo al Enviar Obreros*, de Neal Pirolo, Emmaus Road International, ©1991. Se usa con permiso. [www.eri.org](http://www.eri.org)  
Vea el libro en versión digital: [www.nuevoshorizontesweb.org/recursos](http://www.nuevoshorizontesweb.org/recursos)